

Carlos Fuentes: Díaz Ordaz responsable de Tlatelolco

La noticia cayó como una bomba en los medios diplomáticos e intelectuales de Francia: Carlos Fuentes, embajador de México, renunciaba sorpresivamente de su cargo. El diario "Le Figaro", después de hacer una rápida biografía sobre el escritor, explicando las razones de la renuncia, concluía su artículo diciendo: "La dimisión de Carlos Fuentes ha golpeado profundamente al mundo literario parisiense".

Muy sereno, muy tranquilo, Carlos Fuentes nos recibió en la oficina que hasta hoy fue su lugar de trabajo. El hecho, sorpresivo, parecía normal en él desde el primer momento. El escritor quiso ir al grano:

—Renuncio porque estoy en desacuerdo político con el nombramiento de Gustavo Díaz Ordaz como el primer embajador de México en España después de la guerra civil. Para nadie es un misterio que pública y reiteradamente durante su Gobierno y después de él me he opuesto al señor Díaz Ordaz, a quien juzgo el único responsable de los sucesos del dos de octubre de mil novecientos sesenta y ocho en la plaza de las Tres Culturas. No puedo en este sentido pertenecer hoy al mismo cuerpo representativo que él, a un colegio diplomático como es nuestro servicio exterior. No creo que haga sino reservarme un derecho elemental que es el de decidir con quién me siento a comer y a quién le doy la mano. Simplemente.

—Muchos podrían interpretar esta decisión suya como un desacuerdo con la política del actual Gobierno. Como un desacuerdo con el Presidente López Portillo.

—No, de ninguna manera. Al contrario: yo quiero, ante todo, aprovechar esta ocasión para reiterar mi profundo agradecimiento tanto al ex Presidente Luis Echeverría como al Presidente José López Portillo por las pruebas de amistad, el apoyo y la confianza que me prestaron durante todo el tiempo que estuve encargado de la Embajada de México en Francia. El Presidente López Portillo

está realizando una labor extraordinaria en un momento de crisis internacional, política y económica sumamente difícil. Yo apoyo y alabo la política general que sigue el señor Presidente López Portillo. Mi desacuerdo es sólo sobre un punto: el nombramiento de Gustavo Díaz Ordaz como embajador en España es un punto que me toca muy de cerca, porque no creo que si el señor Díaz Ordaz es embajador yo pueda serlo al mismo tiempo.

—O sea: ¿que pensó mucho en usted y en México, pensó en España, en lo que pensará el pueblo español por su decisión?

—Considero que este nombramiento es una ofensa que se le hace al pueblo español, a sus intelectuales, a sus estudiantes, a todas sus fuerzas progresistas. Me parece por lo menos paradójico que si hemos establecido relaciones diplomáticas con el Gobierno de España, a fin de respaldar, de apoyar un proceso de democrati-

zación, el embajador que nombremos sea el representante visible de las fuerzas más reaccionarias de la política mexicana.

—Desde antes de restablecer las relaciones con España se rumoreaba el nombre de Gustavo Díaz Ordaz para el cargo de embajador. ¿O sea, que desde hace días tenía lista su renuncia?

—No, no, no. Jamás pensé renunciar, hasta el momento mismo en que supe del nombramiento del señor Díaz Ordaz. Nunca antes. Yo he estado empeñado en una tarea diplomática precisa que me ha sido encomendada por el canciller Roel y por el Presidente López Portillo, y que, repito, agradezco profundamente. Si no fuera por este motivo concreto, no tendría razones para renunciar.

—¿No le parece esta salida un poco estruendosa en su primera experiencia en la carrera diplomática?

—Me parece completamente normal. Hay una contradicción po-



Carlos Fuentes: su renuncia como embajador de México en Francia ha roto la falsa unanimidad oficial y oficiosa.

lítica, y yo creo que se expresa de una manera abierta, clara, sin teñidura alguna. Cada quién representa lo que representa y tiene las ideas que tiene, y yo creo que hay que ser fiel a esas ideas. Nunca he dejado de representar lo que yo soy y lo que yo pienso, ni como embajador ni como escritor.

A continuación, el texto completo de la renuncia:

"Con esta fecha he presentado mi renuncia al cargo de embajador de México en Francia. El motivo de esta decisión es mi desacuerdo político con el nombramiento del señor Gustavo Díaz Ordaz como embajador de México en España. Como Presidente de la República, Díaz Ordaz fue el único responsable, el 2 de octubre de 1968, de la matanza de cientos de inocentes, en su mayoría estudiantes, en la plaza de las Tres Culturas de la ciudad de México. Desde entonces he manifestado pública y reiteradamente mi oposición al señor Díaz Ordaz. Me resulta imposible, hoy, pertenecer al mismo cuerpo de representantes. Cada quien escoge a quien le da la mano y con quien se sienta a comer. Es este derecho elemental el que ahora reivindico.

"Deseo expresar mi profundo agradecimiento a los Presidentes Luis Echeverría y José López Portillo por la confianza y el respaldo que en todo momento me brindaron durante el tiempo que estuve al frente de la representación diplomática de México en Francia". (Fragmentos de la entrevista para "El Sol de México.") ■

Octavio Paz: una provocación

El nombramiento de Gustavo Díaz Ordaz como embajador de México ante España ha causado estupor. Parece una provocación e incluso un desafío, lo mismo a la opinión pública mexicana que a la naciente democracia española. Un síntoma inquietante: la inusitada actitud de los diarios y los otros medios de información de México, que, casi en su totalidad, han aplaudido esta designación. La unanimidad en política es casi siempre el resultado de la coacción o de la corrupción. En uno u otro caso revela que la sociedad está enferma. El remedio a la enfermedad política mexicana sería el pluralismo democrático; todo indica, sin embargo, que nuestro sistema político tiende a cerrarse. En efecto, a la unanimidad de los diarios debe agregarse la unanimidad con que se ha expresado en estos días la casta política gobernante. Después de haber inventado la "revolución institucional", nuestro sistema inventa la "democracia unánimista". La salud cívica se ha manifestado en la opinión independiente. Esta opinión ha encontrado su vocero en los grupos intelectuales y escritores. La renuncia de Carlos Fuentes como embajador de México en Francia ha sido recibida con aplauso no sólo por ser un gesto digno, sino porque rompe la falsa unanimidad oficial y oficiosa. ■ OCTAVIO PAZ (declaración a TRIUNFO).